

Continuidad y metamorfosis.

Claves semióticas para un andamiaje indagatorio

Marcelino García

Continuidades y transformaciones hilvanadas en un doble movimiento, tanto respecto del objeto de estudio cuanto de la indagación, el sujeto y su andadura. Señalo algunas aristas del problema que me pre-ocupa (el continuo semiótico, la memoria, sus transformaciones y reactualizaciones efectivas y posibles), que reabre distintas vías de pensamiento y abordaje, algunas de las cuales pueden concurrir en un mismo espacio de diálogo y desarrollo y alentar conversaciones.

“Todo lo que vemos y hacemos, la estructura general de nuestras relaciones e instituciones, depende, en última instancia, de un esfuerzo de aprendizaje, descripción y comunicación. <...> La comunicación es el proceso de transformación de la experiencia única en experiencia común y, sobre todo, la pretensión de vida. <...> Como nuestro modo de ver las cosas es literalmente nuestro modo de vivir, el proceso de comunicación es de hecho el proceso de comunidad: compartir los significados comunes, y, por lo tanto las actividades y finalidades comunes; proponer, recibir y comparar nuevos significados, que llevan a las tensiones y los logros del crecimiento y el cambio.” (Williams, 2003: 46-50).

Primera travesía semiosférica: por los dominios del saber-decir/hacer

Nuestro in-genio nos ha dado innumerables y suficientes muestras de nuestra potencialidad de experimentación y metamorfosis (Nietzsche, *Aurora*); de la experiencia estética “que transforma a quien la tiene” (Vattimo, 1995; Benjamín, 1995, 1989); de indagar, leer y escribir un texto-experiencia y como experiencia que allane “el camino para una transformación, una metamorfosis, que no es sólo individual, sino que es de carácter accesible a los demás” (Foucault, 1995). Una facultad semiótica que se desarrolla con su propio ejercicio más o menos trabajoso, como una extra/ordinaria capacidad de *aprender a aprender* y *re-crear*, por recurso a la *acción de los signos* y el andamiaje comunicativo. La trans/formación de nosotros, el mundo y el universo se re-activa por los inmemoriales, maravillosos e interminables juegos semióticos, comunicativos, memoriosos, imaginativos (García, 2004, 2011). Así la *semiosis* se despliega y tiende a seguir desplegándose *ad infinitum*, en un proceso *continuo* y *azaroso* de *crecimiento* de los signos (en el que a un signo sigue otro equivalente o más desarrollado). La re-elaboración permanente de la *memoria* consiste en el denso y profundo entramado interminable de incontables y diversos encadenamientos abiertos

e incompletos de relaciones sígnicas. La vida de los signos es la vida de la memoria y viceversa¹.

La realidad del devenir va tirando abajo unas cuantas certidumbres y a su vez desafía y alienta nuestra capacidad de imaginar lo posible (Prigogini, 1997a). Es una condición necesaria para comprender (que no controlar) nuestra vida en un universo en evolución, un proceso en el que sobresale el “papel constructivo fundamental de la flecha del tiempo” (Prigogine, 1997a: 9; 1997b), en el cual “La historia de la materia está encastrada en la historia cosmológica, la historia de la vida en la de la materia. Y finalmente, nuestras propias vidas est n sumergidas en la historia de la sociedad” (Prigogini, 1997a: 209)². El trans-curso de la/s realidad/es que conocemos está jalonado por auto/alteraciones: tantas y tan prodigiosas lecciones de emergencias, constancias, variaciones, construcciones, destrucciones y reconstrucciones, configuraciones más o menos in/estables y transfiguraciones, que no siempre son debidamente atesoradas, enseñadas y aprendidas. El carácter inacabado de la realidad y de nosotros im-pulsa nuestra odisea y como “En general, la realidad es una trama de evoluciones posibles” (Wagensberg, 2013: 31), lo queramos o no, lo sepamos o no, en cada encrucijada nos vemos frente a la necesidad de elegir el rumbo. Nuestra historia vagabunda es un amasijo de alternativas más o menos probables que tenemos la responsabilidad de seleccionar. Las restricciones constitutivas de la realidad nos constri nen, impiden muchas posibilidades y a la vez permiten muchas opciones. Nosotros no sólo resistimos la incertidumbre del entorno para seguir estando en la realidad (como la materia inerte), no sólo la modificamos para seguir viviendo (como la materia viva), sino que también la anticipamos. Por selección fundamental lo inerte adquiere la capacidad de estabilidad; por selección natural lo vivo adquiere la capacidad de adaptabilidad y de evolucionar; y por selección cultural adquirimos la capacidad de conocimiento. Nuestro *conatus* perseverante arraiga en esta “innovación universal: la creatividad humana” (Idem, pp. 58, 76).

El término “transformación” puede ser incluido en una lista bastante larga o una constelación algo extensa: proceso, devenir, progreso, desarrollo, cambio, tradición, innovación... La Dialéctica es uno los marcos referenciales de análisis y discusión en torno de

¹ En nuestra serie indagatoria desarrollamos esta perspectiva semiótica (García, 2004, 2011a, 2011b, 2014), que no es más que una articulación posible de los proyectos de Peirce, Lotman y Bajtín y su “círculo”. En la conversación intervienen otras voces prominentes (Elías, 1994, 2009, 1999; Williams, 1980, 1982, 2003).

² Una historia que no tiene versión última y definitiva, y en la tercer edad (materia culta) coexisten las tres clases de materia (inerte, viva y culta) (Wagensberg, 2013, pp. 64-65, 94, 128, 284).

sus significados y alcances. Las argumentaciones y las polémicas sobre la dialéctica son vastas. Dos intervenciones fuertes, la de Adorno (2008 <1970>): “La historia es la unidad de la continuidad y la discontinuidad. La sociedad no se mantiene en vida a pesar de su antagonismo, sino gracias a él <...>.” (p. 295); y la de Jameson (2013).³

Magariños de Morentin (1996, 2008) propone la Semiótica como *metodología de base* en ciencias sociales (“y no sólo de ellas”), “capaz de proporcionar la explicación del proceso de producción de significación” (1996: 201), con especial énfasis en la “memoria semiótica”, en cuanto a las “operaciones y relaciones eficazmente productivas” y analíticas (p. 28). La perspectiva -crítica histórica y dialéctica toma en cuenta la “contradicción históricamente producida entre las diversas semiosis simultáneamente vigentes en una comunidad (o entre diferentes dialectos de una misma semiosis), que conduce a la efectiva producción de referentes contradictorios entre sí, emergentes de enunciados contradictorios entre sí, si bien cada referente es consistente con el enunciado de donde procede” (p. 204); y un estudio semiótico en diacronía “requiere la constatación de la superación” (p. 203). Magariños (2008) “sugiere la necesidad, inherente a la semiótica, de la construcción de una *teoría dinámica de los discursos sociales*”, *dialéctica* (como la propia semiótica) (pp. 24-28, 37-38), porque en la comunicación “la significación adquiere su específica existencia” y puede desaparecer o cambiar. Así propende al desarrollo de una semiótica que centra el interés en los procesos y las condiciones de producción, interpretación y (fundamentalmente) transformación de los significados (pp. 405-ss).

El decurso humano es un proceso continuo, complejo y dinámico de cambio y crecimiento, a lo largo del cual re/creamos significados y re/generamos formas y modos de comunicación más o menos estables, que tratamos de instituir de manera más o menos duradera. Y si es necesario, una y otra vez “Respondemos a la perturbación no sólo rehaciéndonos sino, de ser posible, cambiando nuestro medio” (Wagensberg); ambas posibilidades “forman parte de un único proceso, pues conciencia y realidad se interpenetran”

³ M. Martín Serrano (1978) señala y analiza la orientación hacia la transformación de la realidad y el conocimiento de la misma como propia del “método dialéctico” (que corresponde al “paradigma marxista”). Jameson (2013) propone “una perspectiva dialéctica de las continuidades del capitalismo, en lugar de una sobreestimación de sus rupturas y discontinuidades; porque es la continuidad de la estructura más profunda la que impone las diferencias experienciales generales en la medida en que esa estructura se amplía convulsivamente con cada nueva fase (p. 431). Precisamente “el surgimiento del capitalismo determina una transformación dialéctica completa de todas las formas anteriores de vida” (p. 364); y el capitalismo “se repara y supera sus contradicciones añadiendo nuevos axiomas”, una serie de reglas que “no modifican la axiomática del capitalismo sino que meramente complican las operaciones que lo constituyen” (p. 214)

(Williams, 2003: 40). Y si algo caracteriza nuestro mundo contemporáneo es la incertidumbre y la urgencia, que nos producen algunos que otros sobresaltos y no nos permiten instalarnos cómoda, complaciente y parsimoniosamente en algunos rinconcitos más o menos abiertos y resguardados con más o menos recelo y mezquindad.

Segunda travesía semiosférica: por los archivos

El trabajo metamórfico, que entrecruza y regenera los andamiajes de la memoria y la imaginación, es incesante y maravilloso. La memoria comprende todas las especies de lo narrable y sus misterios inescrutables sólo son presentidos en los renovados ensayos de aprehensión de los *mirabilia* y *memoranda* (y sus transformaciones). La memoria conforma la red “en la cual se constituyen, a la postre, todas las historias” (Benjamin, 1986). La narración practica la memoria, los géneros (en general) reelaboran su propia memoria en cada ejecución (Bajtín). Se podría conjugar de manera desordenada algunos tiempos históricos y conformar *listas* homogéneas o heteróclitas de “metamorfosis del contar”. Algunas muestras de archivo.⁴

Desde (antes de) las *metamorfosis* de Ovidio, que a su vez recopila y adapta relatos mitológicos anteriores, hasta la de Kafka⁵. Y posteriormente, la trans/formación narrativa no cesa y no cesa en las tentativas de puesta en orden del mundo y la experiencia, narradora y narrada, del contar y lo que (se) cuenta, los modos de narrar y los “temas”, las formas de tramar y lo que se configura, cuya significación varía de una manera a otra en una permanente *re-orientación* de los géneros narrativos hacia los sujetos y condiciones de la comunicación y hacia la realidad (Bajtín/Medvedev, 1994; Bajtín, 1985). A grandes saltos por la espesura y profundidad de la memoria, desde el Imperio Romano de Ovidio, pasando por el Imperio Austrohúngaro, encabalgados ambos entre dos siglos, hasta muy poco antes de otro “cierre” de ciclo y del siglo “iniciado” con la Gran Guerra (Hobsbawm), cuando Kafka escribió *La metamorfosis* (1915), otros relatos retoman el tema de las metamorfosis, transmigraciones,

⁴ Aquí se podrían reconocer aspectos del posmodernismo (Jameson, 1991), de la *era neobarroca* (Calabrese, 1999), tipos de *transtextualidad* (Genette, 1989). Otro conjunto de metamorfosis que podría incluirse en el bosquejo de un repertorio posible y más amplio serían las distintas transformaciones “reales” (además de las mitológicas, legendarias, literarias) de cuerpos, subjetividades e identidades, producidas de manera más o menos “natural” o por medios “artificiales”: prácticas de *gym* o fisicoculturismo; “intervenciones” quirúrgicas, estéticas, técnicas diversas (tatuajes, *piercings*, implantes subcutáneos, corte y agrandamiento de lóbulos de orejas; y otras). Esta constelación tendría una gran extensión si se tienen en cuenta los alcances y experimentos en curso en los distintos campos de la ciencia y la tecnología; los cambios sociales, culturales, jurídicos (i. e. identidad de género). Sibilia (2013) examina algunos de los “procesos de hibridación orgánico-tecnológica”.

⁵ Aguilar anunciaba en junio 2014 el lanzamiento de los clásicos de la literatura en historieta y la primera obra era *La metamorfosis* de Kafka (otro proceso de *traducción* –metamorfosis).

transustanciaciones, reencarnaciones, dis/continuidades, los renacimientos, cambios, la mismidad y la alteridad, la identidad y la diferencia. En *Los versos satánicos* (1988), Salman Rushdie cita a Ovidio acerca de la identidad y continuidad del alma a lo largo de sus cambios de formas y entrecruza las historias de “avatares, como el multimetamorfoseado Vishnu”, de los dos actores Gibreel y Chamcha, quienes “mueren” y “renacen”, se transforman en arcángel y demonio, y vuelven a ser humanizados. Y recientemente, la literatura reelabora el motivo: *Metamorfosis en el cielo* (2010), de Mathias Malzieu; *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013), de Haruki Murakami.

Las Ciudades invisibles de Italo Calvino, un ensayo mnemo-semio/literario que re-crea ficcionalmente escenas en las que Kublai Jan y Marco Polo conversan sobre los confines del vasto imperio. Y ya con esta remisión a *La descripción del mundo -Libro de las maravillas* de Marco Polo se de-muestra los juegos asombrosos y fascinantes de la memoria, la fuerza de los signos y el valor de la cantera narrativa. El libro de Marco es citado en fragmentos en la novela *El cartógrafo de Lisboa*, de Erik Orsena (2012 [2010]), sobre Bartolomé Colón (hermano de Cristóbal y tío del virrey) en “La española”.

La tempestad de P. Greenaway (1991) es una *actualización* sorprendente de la tragicomedia que Shakespeare escribió hacia 1611, deconstrucción de la historia de las artes y *ensemble* semiótico-comunicativo magistral. Un bello experimento es el cortometraje *Viaje a la luna* (1902) de G. Méliès, basado en *From the Earth to the Moon* (1865) de J. Verne y *First Men in the Moon* (1901) de H. G. Wells: pionero del cine fantástico y de ciencia-ficción, uso de trucos y efectos especiales, que encastra la memoria del cine con la memoria literaria. Más recientes, el film *Metegol* de J. Campanella (2013), basado en el cuento “Memorias de un wing derecho” de Fontanarrosa; y el cortometraje de P. Rodríguez (2013) basado en el cuento “Continuidad de los parques” de J. Cortázar.⁶

Son conocidas las reconfiguraciones de ciertas imágenes pictóricas, como la Mona Lisa: Duchamp, Warhol, Pusenkoff, Muniz, Foss, Dali, Malevich, hasta la lata de dulce de batata, el frasco de mermelada, la publicidad de teléfono móvil; o fotográficas, como la del Che de Korda.

⁶ Es más o menos conocida la historia de transformaciones de algunas historietas (*Dick Tracy*, *Superman*, *Batman*), novelas (*Tarzán de los monos*, *Nuestra Señora de París* y *Los miserables*, *Las aventuras de Sherlock Holmes*).

Dos ejemplos de reconversiones en dibujo de distintas “materias”⁷. El dibujante inglés R. Hamilton recreó visualmente *Ulises* de Joyce: “Cómo se produce un gran matutino, 1988” es el grabado correspondiente al capítulo siete de la novela (“La imposible foto del mundo de *Ulises*”, *Diario de Poesía* N° 76, mayo-agosto de 2008, pp. 19-23).



El peruano Fernando Bryce dibuja a tinta sobre papel diversas fuentes impresas, a partir de investigaciones en archivos, para reconstruir las formas de representación de la memoria histórica. Mezcla la cultura mediática y la cultura letrada, que conviven en la vida cotidiana y en los propios materiales.⁸



The Spanish Revolution (2003, 21 dibujos)

Fuente: Catálogo *Dibujando la historia moderna*, Buenos Aires, MALBA -Fundación Constantini, 2012.

Una incursión más o menos frecuente y digresiva por la *ciberesfera* puede llevarnos a lugares curiosos. Una imagen, sesgada y entre otras posibles de este “archivo mundial”

⁷ Julio Cortázar (“El diario a diario”, *Historia de cronopios y de famas*) relata algunas de las “excitantes metamorfosis” por las que pasa el diario, sus usos, funciones y significados.

⁸ El artista chileno Alfredo Jaar también ha presentado algunas intervenciones en el espacio público y otros ámbitos específicos de exposiciones, como la obra *Telecomunicación* (1981), a partir de una noticia de prensa. Vid. G. Didi-Huberman et al., *Alfredo Jaar. La política de las imágenes* (2008).

(García Gutierrez, 2004), exhibe algunas huellas de las “gramáticas de la creación” (Steiner, 2011) y del in/genio tecno/lógico (la barra marca algunas conjunciones y derivaciones significativas)⁹.



Doodle (10/12/2012): <www.google.com>

La sola percepción de este logotipo de *google* puede dese/enfocar un poco la visión “presentista” y a veces apresurada que solemos tener de los “inventos técnicos”. Aunque se trata de una imagen fija (y más allá de la conmemoración de la matemática inglesa Ada Lovelace, considerada la precursora del lenguaje de programación que sostiene actualmente las computadoras), la disposición de los objetos reunidos tipo-gráfica y diagra(fe)máticamente representa (icónico-indicial y simbólicamente) la temporalidad y la historicidad, permite “incluir, deliberadamente” parte del “alcance histórico disponible” (Williams, ed., 1992 I, p. 31) para desplegar algunos tramos (del *gran tiempo*) de la *mnemosemiosis* de las mediatizaciones¹⁰. Esta forma dibujada recuerda y significa más que el aniversario de un nacimiento. Nos sugiere (a)notar el amasijo de nuestra vida cotidiana: en cualquiera de sus rincones cronotópicos y en unos u otros recortes de nuestra economía de prácticas y ecología comunicativa resalta la compleja, tensa, ruidosa y conflictiva estratificación semiosférica, cuyas temporalidades se suceden, encadenan o relevan a ritmo lento o acelerado, se superponen más o menos acompasados y conviven con más o menos armonía, en ciertos estados y determinadas regiones de equilibrio in/estable. Prestando atención a algunos de nuestras habituales maneras de comunicarnos e inter-cambiar experiencias (tan promocionadas por los medios y redituables para ciertas “marcas”), es fácilmente constatable un “elenco metamórfico” sincrónico de mediatizaciones diferentes y bastantes distantes entre sí en cuanto a su emergencia histórica. El correo electrónico, el chat, el mensaje de texto por teléfono

⁹ Castoriadis (1993) analiza y recompone largamente la matriz instituyente e instituida, a partir de las operaciones *legein/teukhein*. Williams (1992 I-II, 1997) puntualiza la historia y algunas ideas de comunicación y tecnología, en relación con el problema del “cambio”.

¹⁰ Verón (2013, p. 147) advierte que “la emergencia de una nueva tecnología de comunicación produce siempre efectos retroactivos”, a la vez que “abre posibilidades cognitivas (y por lo tanto, comunicacionales e institucionales) nuevas” (se refiere a la oralidad y la escritura). Vid. Williams, ed. (1992). Román Gubern (2010) expone y analiza algunos aspectos de la *Metamorfosis de la lectura*. Periodiza la “secuencia expresiva del *Homo sapiens*” y advierte que “las fronteras entre estas etapas” correspondientes al *Homo loquens -pictor -scriptor* “no son nítidas ni tajantes”; y señala la historia de los soportes, medios y técnicas (“naturales” y “artificiales”), que prosigue con el proceso de “pantallización” de la sociedad moderna. Cfr. Robin (2012), Steiner (2011).

móvil, recapitulan una larga y enmarañada historia, con “efectos retroactivos” y apertura de nuevas “posibilidades” (Verón) en cuanto a las distintas prácticas, los medios y los cambios de las “formas del contar”¹¹: oralidad y escritura; intercambios verbales y charlas cara a cara y a distancia de todo tipo; servicios, formas y géneros de correo y correspondencia de todas las especies; tecnologías y técnicas diversas que jalonan “el contexto de la especie”, desde las primigenias hasta las últimas; incluida la integración de medios y funciones en el mismo “aparato” (i. e. el celular). Una práctica cotidiana como ésta revela las “leyes de la memoria” (Lotman) y la lógica arbitraria que rige los procesos (continuos y azarosos) de re/producción cultural y las relaciones entre cambio social y cambio cultural, las tramas enrevesadas de lo arcaico, residual, emergente y dominante (Williams).¹²

Así se podría matizar un poco las querellas (apocalípticos/integrados, críticos/afirmativos, neo-conservadores/progresistas –radicales... desencantados/apologistas... para mencionar algunas antinomias) sobre la dis/continuidad, la sucesión y el relevo de “épocas” y “eras”, tipos y modelos de sociedad y de cultura, “capas” semiosféricas, “paradigmas”. En el afán de interpretar y explicar, se suele simplificar y reducir la significación, antes que desplegar el abanico; se exagera y hasta se adopta un tono sentencioso o vaticinante para que sobresalgan algunas tendencias que se ven o se quieren como las dominantes y se invisibilizan las turbulencias, tensiones, combinaciones, paradojas y convivencias, en un revoltijo multiforme (de matrices, temporalidades, modelos, tendencias...)¹³. En la vida cotidiana se experimenta una amalgama, que nos tironea entre

¹¹ Es llamativo al respecto, por lo extendido en sus usos y las implicancias no sólo para el sistema de la lengua, la gramática, la ortografía y sus realizaciones prácticas en distintos ámbitos (como la educación), el “código” “alfabético” bastante críptico para algunos usado en el *chat*, la mensajería instantánea o el sms: hibridaciones de oralidad y escritura, ‘alfabeto’, abreviaturas y todo tipo de abreviaciones, pictografía, signos icónicos-indiciales (emoticones y otros, que a su vez son traducidos entre sistemas y programas).

¹² Algunos espacios televisivos (canal *Universal*) muestran cómo se vuelven a aprovechar de distintas maneras ciertas escenas, secuencias, localizaciones, partes de realizaciones, algunos motivos, de diferentes producciones cinematográficas y televisivas, por parte del mismo director u otros (sin contar las “secuelas” y “precuelas”). La larga historia semiótica de trazados, inscripciones, ‘grafías’ de casi una (la ‘escritura’ propiamente) a varias decenas de miles de años (los trazos y las pinturas rupestres) se actualiza cada vez con sus distintas matrices históricas y culturales en los *graffitis* o las “pintadas callejeras”. Vid. Costa y Raposo (2008).

¹³ P. ej., Sibilia (2013) caracteriza y distingue (sobre el eje de la periodización del capitalismo) las sociedades disciplinaria (Foucault) y de control (Deleuze), con las mutaciones de los modos de producción y formación de cuerpos y subjetividades (productor –ciudadano/consumidor); y más allá de que considera que “en algún sentido, estos cambios no son tan radicales” porque los dos sistemas “representan mecanismos de exclusión” (p. 32) y que en la conclusión de su estudio adopta y acentúa una posición crítica, mi nota pretende reconocer esos cambios y señalar a la vez ciertas ‘continuidades’ y mezcolanzas: empezando por el propio capitalismo; “las modalidades de formateo de cuerpos y subjetividades”, como los reajustes de los andamiajes ‘bio-políticos’ y ‘gubernamentales’ (cambios de piezas o partes de los mecanismos, combinaciones varias, reinención de dispositivos); hasta las

semiosferas y cronotopías de un mundo plural, nos lleva y trae de una a otra orilla con fronteras más o menos permeables; se tienen experiencias y realizan prácticas con “moldes” heterogéneos y hasta contradictorios, que se narran de diversas y cambiantes maneras.

Tercera travesía semiosférica: por el continuum mnemosemiótico

La semiosis en todos los órdenes es un *incesante proceso de trans-formación, continuo y azaroso*, y el estudio *sub specie semioticae et communicationis* consiste en *desplegar* la *semiosis* (Peirce, “Pragmatismo”): un proceso desarrollo y crecimiento, evolución y continuidad, del conocimiento de la realidad mediado por signos y de la propia realidad; y como tal, es el despliegue de la temporalidad y supone precisamente transformaciones, cambios, diversidad y novedad, con la intervención del azar: “<...> todo cambiará después de un tiempo por azar <tijismo>, y entre estas circunstancias cambiables estarán los efectos de los cambios en la probabilidad de cambio ulterior. Y de esto se sigue que el azar debe actuar moviendo las cosas a la larga, desde un estado de homogeneidad a un estado de heterogeneidad” (“Designio y azar”). En esta senda se pre-supone que “la ciencia necesita la *democratización de la investigación*” (Putnam, 1999), y en general de la democracia real, el carácter político, crítico, utópico y normativo de la ciencia¹⁴ y la necesidad de re-mover la andadura de las *ciencias normativas* (Peirce, 1978, 1988a; vid. Apel, 1985, 1994, 1995, 1997; Habermas, 2003, 1994, 1996; Rorty, 1996; cfr. Vattimo, 1991). (Esta cosmo-visión de) la naturaleza propia de la semiosis no admite la clausura última y definitiva del complejo proceso de relaciones triádicas, abierto, incompleto, continuo, azaroso; sino que re/in-augura el *diálogo* regenerador de sentido y la relación *semiosis/memoria*, igualmente constitutiva, inherente, necesaria, genuina¹⁵.

distintas ‘formas de vida’ que “corta y pega” un mismo sujeto, una familia, una organización (como la universidad), una sociedad. Este tipo de consideraciones también me sugieren algunos análisis de los medios, como es el caso de los cortes entre paleo y neo-televisión, sin matices y zonas de confluencias o combinaciones y realimentaciones. Michel Serres (2013) llama la atención sobre algunas transformaciones: *Pulgarcita* es el nuevo sujeto, el/la nuevo/a estudiante, re-ubicado en una larga historia de cambios y varias progenies.

¹⁴ Vid. Putnam (1999, p. 105), Rorty (1997). Peirce piensa que debiera guiarnos el “ideal” de la comunidad que la compele a hacer “más razonable” (mejor, feliz) la vida de todos y cada uno, en un mundo aún inacabado y cuya re-creación incesante es nuestra responsabilidad (“Cómo esclarecer nuestras ideas”; “Las obras de Berkeley”). Vid. Peirce (“La doctrina de las posibilidades” <1878>, “Lecciones de la historia de la ciencia” <c. 1896>).

¹⁵ Para entablar un diálogo posible, en su teoría de los géneros discursivos, Bajtin (1985) establece la *conclusividad* específica, entendida como la posibilidad de ser concluido. En los distintos campos culturales (fuera del arte) toda conclusión, “final”, es condicional y superficial: un trabajo científico, p. e., no concluye nunca, donde termina una investigación comienza otra. En las distintas áreas de creación ideológica sólo es posible una conclusión composicional, nunca temática; en el campo del conocimiento sería hasta ilícita la pretensión de agotar el -sentido del- objeto (Bajtin, 1994: 208, 214). Constituye un problema de interés apreciar

El *proceso indagatorio* en que consiste la ciencia (Peirce, “Carta a lady Welby”, 23-dic.-1908) está sujeto al principio de la crítica racional ulterior, sobre la base del postulado de la *falibilidad*: “Vuelvo ahora a manifestar mi aborrecimiento por la doctrina según la cual una proposición cualquiera es infaliblemente verdadera. <...>” (Idem). Una idea sostenida en distintos lugares: “Ninguna cognición es absolutamente precisa”, “todo lo humano es falible” (Peirce, 1988a, “Por qué estudiar lógica”, 1989), no es posible alcanzar mediante el razonamiento la certeza absoluta, o absoluta exactitud, ni la universalidad absoluta, ni establecer un conocimiento de manera última y definitiva (vid. Putnam, 1999). Peirce llama la atención sobre la afinidad natural entre la doctrina del falibilismo y el principio de la *continuidad*: “Pues falibilismo es la doctrina de que nuestro conocimiento nunca es absoluto, sino que siempre oscila como si estuviera en un *continuum* de incertidumbre e indeterminación. Ahora bien, la doctrina de la continuidad es que todas las cosas nadan, flotan, oscilan en continuos”; “Una vez que hayan ustedes abrazado el principio de la continuidad, ningún tipo de explicación les satisfará acerca de las cosas, excepto que ellas crecen” (“Falibilismo, continuidad y evolución”). La propiedad de la investigación es tal que realizada completamente supone “la potencia vital de la auto-corrección y del crecimiento”¹⁶.

La *excursión* (Barthes, 1986b) semiótica y comunicativa aborda el objeto de “toda investigación, cualquiera sea” (Peirce, “Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios” <1911>) como *laboratorio de observación*, para re-abrir el *juego* trans-formador (de lo que se estudia y de quien estudia) del *ensayo* (como *modus operandi* y género discursivo)¹⁷ y el ejercicio *abductivo* sobre las tramas espesas de signos que re-generan y regimentan continuamente sus relaciones constitutivas y re-producen repertorios de *representámenes*, dominios de *objetos* y sistemas de *interpretantes*, que cristalizan en instituciones y con-forman tradiciones, en cuyos desarrollo, ordenamiento y cambios intervenimos¹⁸. Esto es, ocuparse de los procesos de *mediación*, en función de la *matriz semiótica (y) de la memoria*, que corresponden al orden de la *terceridad*, la categoría de “la mediación, del hábito, de la

el tipo de comprensión, más o menos “conclusiva”, de la realidad que (se) postula (en) un género en cada una de sus ejecuciones. También para Bajtín la *relación* es la matriz semiótica, base de la *comprensión* (dialógica) (1985, “Hacia una metodología en ciencias sociales”).

¹⁶ “La primera regla de la lógica” <1898>: “No bloqueen el camino de la investigación”. Sobre “desarrollo” y “crecimiento”, “razonabilidad”, “creatividad” en Peirce, vid. Sara F. Barrera (2001, 2006, 2008).

¹⁷ Peirce “ejemplifica el tipo de experimentalista” (1978, “Pragmático y pragmatismo” <1902>, “Pragmatismo” <1907>).

¹⁸ Peirce (1988a), Deladalle (1996), Verón (1987), Eco (1994, 1985, 1995).

memoria, de la continuidad, de la síntesis, de la comunicación, de la representación, de la semiosis y de los signos” (cit. en Nöth, 1998: 64; Peirce, 1989, “Principios de filosofía”). “La naturaleza del signo es como la de la memoria, que recibe las transmisiones de la memoria pasada y transfiere parte de ella hacia la memoria futura” (Peirce <1902>, en Nöth, 1998: 140). Pero “la cognición de una relación es determinada por cogniciones anteriores” (“Cuestiones relativas a ciertas facultades atribuidas al hombre” <1868>)¹⁹. La memoria dramatiza un papel protagónico en la “eterna transformación” del sentido (Bajtin, 1985), y la semiosis cultural sigue “las *leyes de la memoria*, bajo las cuales lo que pasó no es aniquilado ni pasa a la inexistencia sino que, sufriendo una selección y una compleja codificación pasa a ser conservado, para, en determinadas condiciones, de nuevo manifestarse”: “Las ruedas de la cultura giran con diferente velocidad” (Lotman, 1998, “La memoria de la cultura”).

Aunque no hablo aquí específicamente sobre morfogénesis, algunas líneas e ideas de la teoría general de las formas que desarrolla Wagensberg (2013) nos resultan pertinentes y abonan nuestro terreno. El autor identifica algunas de las formas y sus funciones que se pueden observar a lo largo de la evolución, como resultado de la selección (fundamental, natural, cultural) y el azar: esfera, hexágono, hélice, ángulo, onda, parábola, fractales. La forma que nos interesa aquí es la *espiral* (Wagensberg, pp. 297-98), favorecida “a escalas cósmicas” por la selección fundamental (“los dos tercios de los cientos de miles de galaxias del universo son galaxias espirales” “y los dos tercios de éstas son galaxias espirales regulares”, como la nuestra) y “a escalas más humanas” por las selecciones natural y cultural; en estos últimos escenarios “aparece más por adaptabilidad y creatividad que por mera estabilidad”. En el mundo vivo la espiral es una “solución para crecer ahorrando espacio”, como “conchas y caparazones” (pp. 196-98). Su función es la de “empaquetar” (cuerno, colas, lenguas, trompas; helechos; papel higiénico, cinta adhesiva, las ya antiguas cintas de casetes o películas, los discos microsuros y compactos, serpentinas). Y aquí se justifica nuestro enlace entre el autor y Peirce: “el premio a la selección cultural de espirales no es sólo el empaquetamiento”, pues existe la subfunción de la espiral como símbolo. ¿Qué cultura no incluye esta forma entre sus iconos?” (p. 203): -el dibujo de una espiral es “La forma que más

¹⁹ Vid. Peirce (“Algunas consecuencias de cuatro incapacidades”, “Pragmatismo hecho fácil” <c. 1907>, “Una conjetura para el acertijo”); Bajtin (1985, “El problema de los géneros discursivos”); James (1999).

dura para pasar el rato”; -en un grabado neolítico en Marruecos se observa a la derecha una vulva de mujer y a la izquierda una espiral, “un símbolo. ¿Asociado deliberadamente a la vulva? ¿Es una especie de traducción?”. “Quizá sea ése el significado del segundo nivel de abstracción confiado a los genitales femeninos: continuidad a través de la reproducción”. En un “tercer grado de abstracción”, el dibujo “no representa un individuo vivo, ni una parte de él, sino una forma matemática, un símbolo puro, una espiral, la mejor forma para representar la continuidad, la que tarda más en agotar el tiempo o el espacio”: “La espiral empaqueta la continuidad” (pp. 203-206).²⁰

En el “Interludio” entre los “Movimientos” que integran mi tesis de doctorado, *La narración de la historia nacional en el texto escolar de Argentina*, decía que el trabajo realizado y el informe (en correlación con el “objeto de estudio”) se podrían representar por medio del “tripleto icónico” peirceano (imagen, metáfora, diagrama) y el signo era la *espiral*: el relato analizado y el relato de la investigación (como ‘viaje’ y experiencia que trans-forma), el principio de organización y ejecución del plan y el propio texto se re-presentaban e interpretaban como un reencadenamiento (de ideas y voces), un desarrollo argumentativo espiralado en el que cada “capítulo” retomaba el anterior y lo proseguía, para dar cuenta así del proceso indagatorio, su dirección, la deriva-ción y el fluir, que no tenía su ‘conclusión’ en el punto final.²¹

Ese trabajo de tesis es uno de los momentos de la *serie* de investigaciones que desarrollamos, cuyo núcleo se sintetiza en el título de la misma “Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria”, que se reanuda con cada uno de los proyectos que iniciamos y terminamos cada dos, tres o cuatro años, y dan *continuidad* al *work in progress* emprendido: el *continuo* “es sólomente una serie discontinua con posibilidades adicionales” (Peirce, “Falibilismo, continuidad y evolución” <c. 1897>). Cada proyecto y cada uno de los informes

²⁰ El ejemplo arquitectónico dado es el de las escaleras de caracol de la “Sagrada Familia” de Gaudi. Variantes icónico-simbólicas del (signo de) *continuum* y *continuidad* son el objeto matemático llamado cinta o banda de Möbius y el símbolo matemático ∞ (para el número del infinito). Una expresión literaria: “Continuidad de los parques” de Cortázar.

²¹ En el sentido de Bajtín (1985, 1994), dado el carácter del estudio, su andadura, y el género discursivo, correspondientes a la esfera científica. Lo mismo cabe para esta intervención. Respecto de la espiral habría que hablar más precisamente de su carácter *icónico-indicial-simbólico*, por cuanto representa el objeto por semejanza, paralelismo, analogía (algunos de sus aspectos, cualidades, relaciones constitutivas); indica la direccionalidad del proceso de investigación y escritura/lectura, sucesión y encadenamientos de argumentos, los criterios de construcción y estructura del texto; de/muestra icónico-indicial y simbólicamente la continuidad, el principio organizador del trabajo y su andadura teórico-metodológica y la pauta de interpretación; y representa mejor (el proceso de) la *semiosis*.

parciales y finales se eslabonan en un movimiento continuo y entrecruzado por el azar (y expuesto a contingencias diversas), re-articulan, correlacionan y reenvían entre sí, y no hacen más que desplegar la propia *semiosis*, hacia el futuro (aunque incierto, preñado de probabilidades y posibilidades imaginadas o concebible)²². Cada parte-punto-momento-“etapa/fase” de la serie comparte las ‘cualidades’ y el “talante” de todos los otros, se remiten entre sí y se correlacionan (como signo/objeto/interpretante, según el re-corte practicado y la posición de observación adoptada); los informes parciales y finales y otros trabajos generados a partir de las indagaciones son sólo “paradas” momentáneas del despliegue del proceso semiótico -indagatorio, materializadas y concretadas en algunos interpretantes dinámicos y finales –anclajes y relevos del re-engendramiento sucesivo de la serie: hábitos y creencias que están destinadas a desarrollarse, crecer y transformarse durante y por la sucesión de la serie. En el transcurso de la experiencia: algunas conjeturas, ciertas re-configuraciones de hábitos y creencias... un (mero, largo, trabajoso, pero apasionante) proceso ininterrumpido de trans/formación. Durante el ‘viaje’ se mantiene y se espera continuar y propiciar la *conversación*, las variaciones que se producen durante el devenir y el inter-cambio de experiencias (esto es, las narraciones) que se re-generan a partir de y sobre *el proceso indagatorio*.

Bibliografía

- Adorno, Th. 2008. *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid, Akal.
Apel, K.-O. 1985. *La transformación de la filosofía*, 2 vols. Madrid, Taurus.
----- 1994. *Semiótica filosófica*. Buenos Aires, Almagesto.

²² La perspectiva de pensamiento y la actitud positiva hacia los procesos, sus derivaciones, transformaciones, las revisiones, rectificaciones y correcciones, que fundamentan y se puedan desprender de esta mirada y clave de trabajo, se corresponden con la importancia que Peirce y Bajtín dan a la historia y a la comunidad; y en general al problema del tiempo y al futuro. Peirce (“Algunas categorías de la razón sintética”, “Que la significación del pensamiento reside en su referencia al futuro” <1873>): “la significación intelectual de todo pensamiento reside finalmente en su efecto sobre nuestras acciones”, “la racionalidad del pensamiento reside en su referencia a un futuro posible”. “El mundo de la acción es el mundo de un futuro intrínsecamente anticipado. <...> Todo horizonte de la conciencia que actúa se compenetra y se desintegra en su estabilidad por la anticipación de una futura realización” (Bajtín, 2000: 62-63). En definitiva se trata del *continuum* semiótico-comunicativo (del que todo discurso no es más que un momento), que a su vez no es más que un momento del “continuo y multilateral *proceso generativo*” de una comunidad cierta y determinada (Voloshinov, 1992). El transcurrir semiótico, durante el cual se dirime el sentido y se miden las fuerzas para imponer una valoración y *acentuación ideológica* con pretensión de reconocimiento social y legitimidad, explica el hecho de que “Ni una sola corriente científica (que no sea deliberadamente falsa) es totalizante, y ni una sola corriente se ha conservado en su forma inicial e invariable. En la ciencia no hubo ni una sola época en que existiese una sola corriente (aunque casi siempre haya existido una corriente dominante)” (Bajtín, 1985: 358), Bajtín/Medvedev (1994). Vid. García (2011a, 2011b, 2014).

- 1995. *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Barcelona, Paidós.
- 1997. *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid, Visor.
- Bajtín, M. 1985. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- 2000. *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. México, Taurus.
- Bajtín, M./Medvedev, P. 1994. *El método formal en los estudios literarios*. Madrid, Alianza.
- Barrena, S. 2001. "La creatividad en Charles S. Peirce", en *Signos en Rotación*, Año III, nº 181.
- 2006. "La creatividad en Charles S. Peirce", *Anthropos* 212, 112-120.
- 2008. "Charles S. Peirce: Razón creativa y educación", *Utopía y Praxis Latinoamericana* 40, 11-38.
(En Grupo de Estudios Peirceanos, J. Nubiola, dir.: <<http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspañol.html>>).
- Barthes, R. 1986. *El placer del texto y Lección inaugural*. México, S. XXI.
- Benjamin, W. 1989. *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires, Taurus.
- 1995. *La dialéctica en suspenso*. S. de Chile, Univ. ARCIS y LOM Eds.
- 1986. "El narrador", *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- Calabrese, O. 1999. *La era neobarroca*. Madrid, Cátedra.
- Castoriadis, C. 1993. *El mundo fragmentado*. Buenos Aires, Altamira-Nordam.
- Costa, J. y Raposo, D. 2008. *La rebelión de los signos. El alma de la letra*. Buenos Aires, La Crujía.
- Deladalle, G. 1996. *Leer a Peirce, hoy*. Barcelona, Gedisa.
- Didi-Huberman, G. et al. 2008. *Alfredo Jaar. La política de las imágenes*. Santiago de Chile, Metales pesados.
- Eco, U. 1995. *Interpretación y sobreinterpretación*. G. Bretaña, Cambridge University Press.
- 1994. *Signo*. Barcelona, Labor.
- 1985. *Tratado de semiótica general*. Barcelona, Lumen.
- Elías, N. 1994. *Teoría del símbolo*. Barcelona, Península.
- 1999. *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa.
- Foucault, M. 1995. "Cómo nace un libro-experiencia", entrevista a Foucault por D. Trombadori en 1981. *El yo minimalista y otras conversaciones*, G. Kaminsky (selec.). Buenos Aires, La Marca.
- García, M. 2004. *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas, Editorial Universitaria -UNaM-.
- 2011a. *Comunicación, semiótica, investigación. Algunas ideas y relaciones*. Saarbrücken, EAE –LAP.
- 2011b. "Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones". *Razón y palabra* 78. México: <<http://www.razonypalabra.org.mx>>
- 2014. "Re-abrir el juego semiótico. Práctica y relato de un itinerario indagatorio". *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*. Sec. Investigación y Posgrado, Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones: <<http://www.larivada.com.ar>>.
- García Gutiérrez, A. 2004. *Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial*. Buenos Aires, La Crujía.
- Genette, G. 1989. *Palimpsestos*. Madrid, Taurus.
- Gubern, R. 2010. *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona, Anagrama.
- Habermas, J. 2003. *Acción comunicativa y razón sin transcendencia*. Buenos Aires, Paidós.
- 1996. *Textos y contextos*. Barcelona, Ariel.
- 1994. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Península.
- James, W. 1999. *Pragmatismo*. Barcelona, Folio.
- Jameson, F. 1991. *Ensayos sobre el Posmodernismo*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- 2013. *Valencias de la dialéctica*. Buenos Aires, Tierna Cadencia.
- Lotman, J. 1996, 1998. *La semiosfera I, II*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid, Cátedra.
- Magariños de Morentin, J. 1996. *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Buenos Aires, Edicial.
- 2008. *La semiótica de los bordes*. Córdoba, Comunicarte.
- Martín Serrano, M. 1978. *Métodos actuales de investigación social*. Madrid, Akal.
- Nöth, W. 1998. *Panorama da semiótica. De Platão a Peirce*. São Paulo, AnnaBlume.
- Peirce, Ch. S. 1978. *Lecciones sobre el pragmatismo*, D. Negro Pavón (trad., intr. y notas). Buenos Aires, Aguilar.
- 1986. *La ciencia de la semiótica*, A. Sercovich (trad., selec., pres. y notas). Buenos Aires, Nueva Visión.
- 1988. *El hombre, un signo*, J. Vericat (trad., intr. y notas). Madrid, Alianza.
- 1989. *Obra lógico-semiótica*, A. Sercovich (edic.), R. Alcalde y M. Prelloker (trads.). Madrid, Taurus.
- 2012. *Obra filosófica reunida I-II*, N. Houser y Ch. Kloesel (eds.). México, FCE.
- Prigogine, I. 1997a. *El fin de las certidumbres*. Madrid, Taurus.
- 1997b. *Las leyes del caos*. Barcelona, Crítica.
- Putnam, H. 1999. *El pragmatismo. Un debate abierto*. Barcelona, Gedisa.

- Robin, R. 2012. *La memoria saturada*. Buenos Aires, Waldhuter.
- Rorty, R. 1996. *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid, Tecnos.
- Serres, M. 2013. *Pulgarcita*. Buenos Aires, FCE.
- Sibilia, P. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, FCE.
- Steirner, G. 2011. *Gramática de la creación*. Buenos Aires, Debolsillo.
- Vattimo, G. 1995. *Más allá de la interpretación*. Barcelona, Paidós.
- 1991. *Ética de la interpretación*. Barcelona, Paidós.
- Verón, E. 2013. *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Paidós.
- 1987. *La semiosis social*. México, Gedisa.
- Voloshinov, V. 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.
- Wagensberg, J. 2013. *La rebelión de las formas*. Buenos Aires, Tusquets.
- Williams, R. 1980. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.
- 1982. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona, Paidós.
- (ed.) 1992. *Historia de la comunicación*, 2 vols. Barcelona, Bosch.
- 1997. *La política de la modernidad*. Buenos Aires, Manantial.
- 2003. *La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión.